

Recepción / Received: 12 de enero de 2023
 Aprobación / Approved: 11 de abril de 2023



ELLAS LE PONEN EL PECHO A LAS BALAS: MUJERES DE SENOS LIBRES EN LA PROTESTA SOCIAL

They put the chest to the bullets: free breast women in the social protest

Nicolás Humberto Martínez Aránguiz^a

^a Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Santiago de Chile, Chile. nmartinez@usal.es nmartinez@bcn.cl

Resumen

El movimiento por los derechos de las mujeres ha cobrado fuerza planetaria en los últimos años. En Chile, una expresión de esas movilizaciones, durante el año 2018, han sido las llamadas tomas feministas de universidades. En ese marco, el día 16 de mayo se realizó una marcha de estudiantes con los senos desnudos, en la casa central de la Universidad Católica en Santiago.

Se aplica noción de imaginarios sociales, análisis crítico de discurso y análisis sociológico del sistema de discursos (Conde 2009), a corpus de prensa chilena sobre la referida marcha, con énfasis en opiniones de mujeres de figuración pública, y a corpus secundario de literatura especializada, para caracterizar el tratamiento del feminismo y del cuerpo femenino en esos discursos, con atención al sujeto político (estudiante feminista). Como referentes teóricos se consideran, en teoría feminista a Kirkwood (1982) y Butler (2017); en estudios de discurso y ACD a Fairclough y Wodak (2002), Wodak y Meyer (2003), Iñiguez (2003), Conde (2009)), y sobre imaginarios sociales a Baeza (2000, 2003, 2007,2008, 2015).

Palabras claves: Feminismo – Imaginarios Sociales- Análisis de Discurso - Sujeto Político.

Abstract

The movements for the women's rights has received a planetary force in the later years. In Chile, an expression of these movements has been, during the year 2018, the so-called feminist occupations. In this frame, in May 16 a march of students with naked breasts took place in the central house of the Universidad Católica, in Santiago.

ACD and social imaginaries are applied on Chilean press covers about this march, with an emphasis on opinions from the women of the public space, to characterize the treatment of feminism and female body in these discourses.

The notion of social imaginaries, critical discourse analysis and sociological analysis of the discourses system (Conde 2009) are applied to a corpus of the Chilean press on the aforementioned march,

with emphasis on the opinions of women of public figure, and to a secondary corpus of specialized literature, to characterize the treatment of feminism and the female body in these discourses, paying attention to the political subject (feminist student).

As theoretical references are considered, on feminist theory, Kirkwood (1982) and Butler (2017); on discourse studies y CDA, Fairclough & Wodak (2000), Wodak & Meyer (2003), Iñiguez (2003), Conde (2009) and about social imaginaries Baeza (2000, 2003, 2007, 2008, 2015).

Key words: Feminism – Social Imaginaries – Discourse Analysis - Political Subject.

1.- Introducción¹

El miércoles 16 de mayo de 2018 se realizó en Santiago de Chile una marcha convocada por el CONFECH², con el slogan “Por una educación no sexista”. La marcha, congregó, según los organizadores, a más de 150.000 personas.

La actividad transcurrió del modo usual, salvo por dos tipos de presencia femenina. La dotación de Fuerzas Especiales de Carabineros, mayoritariamente conformada por mujeres en esa ocasión, y por estudiantes mujeres de la Universidad Católica que participaron de la marcha encapuchadas y con sus senos desnudos, y que llevaron a cabo *performances* en el frontis e interior de la casa central de dicha universidad.

La marcha se inscribe en la oleada de tomas y movilizaciones feministas en el sector educacional, tanto a nivel universitario como secundario, que

se empiezan a suceder en Chile desde abril de 2018³. Una toma es la ocupación o copamiento de un espacio institucional, impugnando a la autoridad y planteando alguna reivindicación, y es un instrumento tradicional de lucha del movimiento estudiantil, tanto secundario (movilizaciones del 2006) como universitario (movilizaciones del 2011). El hecho de que el sujeto estudiante feminista, objeto de nuestro análisis, adopte esta modalidad de acción, así como otras estrategias del movimiento estudiantil, mezclándolas con prácticas y discursos provenientes de los feminismos, da cuenta de una convergencia que permite configurar lo que se ha denominado un ‘ensamblaje activista’ (De Fina & Figueroa 2019: 64)

Precedentes de esta marcha fueron distintas movilizaciones del año 2017 a propósito de la violencia contra la mujer, en consonancia con acciones análogas a nivel global, como las campañas #MeToo y ‘Ni una menos’. La discusión pública sobre el entonces proyecto de ley que planteó despenalizar el aborto en tres causales, y sobre casos de violencia contra la mujer, de alta resonancia mediática,⁴ también son parte del contexto y antecedentes de esta marcha.

¹ Nota del autor: Tanto la investigación de base como la preparación de este artículo, sustentado en aquélla, son originalmente anteriores a los sucesos desarrollados en Chile a partir del día 18 de octubre de 2019 (el llamado ‘estallido social’, o también ‘el 18-O’ chileno). En tales sucesos tuvo un rol importante la que podría denominarse libremente como ‘componente feminista’. Por la anterioridad señalada, dicha ‘componente’ no es parte del abordaje de este artículo. Sin perjuicio de ello, cabe declarar que resulta sustentable a priori, el vínculo de continuidad entre las tomas universitarias feministas de 2018 y la marcha de los senos desnudos del 16 de mayo de ese año, con la componente feminista del estallido social chileno.

² Multisindical de las federaciones de estudiantes de las universidades chilenas.

³ Las acciones más destacadas se iniciaron el 17 de abril, con toma en U. Austral, en Valdivia, por casos de acoso y abuso sexual. Luego, la toma de Derecho de la U. de Chile, iniciada el día 27 de abril. El 15 de mayo es ocupado el emblemático Instituto Nacional, de varones, por alumnas del Liceo Carmela Carvajal, con eslóganes como: “¡Alerta, alerta, alerta machista! ¡que todo el territorio se vuelve feminista! o “¡y cómo y cómo y cómo es la weá, nos matan, nos violan y quieren libertad!”

⁴ Se trata de los casos de Nabila Riffo, Joane Florvil, Nicole Saavedra, y de la lactante Ámbar Lezcano, víctimas de violencia intrafamiliar, estatal racista, homofóbica y pedófila, respectivamente.

La reivindicación por la educación no sexista, que impulsa el sujeto estudiante feminista, refleja la articulación de la protesta estudiantil y la feminista, cuya demanda transversal es tal reivindicación (Huenulef & Vargas 2021) y marca continuidad con el movimiento por la educación del año 2011, pero ahora entrando inevitablemente en el terreno de los contenidos⁵. Ese nuevo sujeto político refleja propiamente la amplitud del ‘campo feminista chileno’ (De Fina & Figueroa 2019:) que hace propio el hablar de ‘feminismos’ (): “el sujeto político de la lucha feminista se amplía y se consolida como plural (feminismos) y en la diferencia (diversos)” (Sola-Morales & Quiroz 2019: 205). Esa diversidad se expresa en multiplicidad de orgánicas y referentes, así como en ‘sensibilidades’ diferenciadas. Tales sensibilidades pueden integrarse en una suerte de repertorio de variantes del feminismo en Chile: feminismo liberal (centrado en la igualdad de derechos entre hombre y mujer, y en alcanzar la autonomía de ésta); feminismo maternalista, feminismo postmoderno, feminismo interseccional, feminismo socialista, feminismo católico, feminismo radical (Reyes-Householder & Roque 2019).

Esta diversidad del campo feminista, añadida a cierta percepción pública algo difusa de la propia noción de ‘feminismo’, y de la figura de la ‘feminista’, dan pie a la hipótesis de considerar al propio término como un significante vacío⁶, en el sentido de que, desde muy distintas posiciones, pueda existir autoidentificación feminista, incluso desde posturas que han avalado el patriarcado o se han mostrado contrarias al reconocimiento de derechos de las mujeres.

La marcha, y las tomas feministas que constituyen su marco, han buscado liberar territorios –del

saber, de la producción del conocimiento- del patriarcado, contra la violencia (académica y estudiantil también) de género⁷. Y también han pretendido liberar *significativamente* los cuerpos de las mujeres: liberarlos de la objetualización masculina y del mercado simbólico que los transa.

De este modo esos cuerpos se tornan políticos (Butler, 2018), ‘constituyéndose ellos mismos en los medios y los fines de/para la política’ (De Fina & Figueroa 2019). Cuerpos – o cuerpos, como son nombrados por ellas mismas-, que “se reúnen en las calles, ...ocupan las universidades para denunciar y decir que no aceptarán más ser sometidas a estas violencias; cuerpos que no serán más silenciadas, subestimadas, objetificadas (De Fina & Figueroa 2019). Los feminismos buscan, por esta vía, denunciar cómo sus cuerpos se han puesto a disposición del disfrute de los hombres, negándoles soberanía sobre estos (Urzúa 2019) y acabar con la precarización de la vida que sufren tanto los cuerpos femeninos, como los feminizados y disidentes (Sola-Morales & Quiroz 2019). De allí las *performances* con torso desnudo, muchas veces con los cuerpos pintados o escritos: “estos cuerpos solicitan que se los reconozca, que se los valore, al tiempo que ejercen su derecho a la aparición, su libertad, y reclaman una vida vivible” (Urzua 2019).

Esta investigación se propone caracterizar el discurso social que suscitó aquella marcha del mayo feminista, particularmente el recogido en medios de prensa de carácter nacional, de voces de mujeres chilenas con distintos tipos de figuración pública, y el proveniente del corpus secundario de literatura especializada. Tal abordaje presta atención central al protagonista colectivo de aquella marcha: el sujeto “estudiante feminista”, propiamente como un sujeto político. Asimismo, identifica y perfila dos imaginarios sociales que hallan expresión, que se materializan, en ese discurso social: el imaginario social del cuerpo femenino, y el del feminismo en sí. Por su parte, y de modo complementario, el discurso

⁵ En 2011 el sistema político institucional ‘procesó’ las demandas a través de proyectos legislativos que abordaban el financiamiento y el diseño institucional, pero no las mallas curriculares ni los contenidos de la Educación.

⁶ Original de Ernesto Laclau, lo entenderemos aquí como un término cuyo significado resulta multívoco y es objeto de disputa discursiva por parte de distintos actores, en cuanto a dotarlo de un sentido.

⁷ Conforme una estrategia política de impronta ‘separatista’ (denominación no peyorativa), en algunos casos se prohibió el acceso de varones.

en sí mismo es analizado en cuanto a las estrategias discursivas presentes (análisis crítico de discurso), y en relación a las configuraciones narrativas y espacios semánticos (análisis sociológico del sistema de discursos). La acción combinada de estos dos enfoques, más la aplicación de imaginarios sociales, con una inspiración ‘sociohermenéutica’ (Alonso 2013), permite atisbar el soporte ideológico del discurso y, a la vez, el espesor sociocultural del mismo.

A tal efecto, la investigación considera como *corpus* primario a un conjunto de alrededor de 60 notas de prensa escrita, de los días y semanas que siguieron al 16 de mayo de 2018. Se trata de una muestra intencionada, de cuyo análisis surge la definición de dos imaginarios sociales, los clivajes conforme cada dimensión del sujeto y con ello las configuraciones narrativas y espacios semánticos, los cuales se definen más adelante. Dentro de ese *corpus* primario se seleccionan seis *verbatimims* cuyas estrategias discursivas se muestran. Cabe señalar que no se trata de recabar la visión editorial de los medios sobre la marcha, sino el discurso de las mujeres al respecto de la misma. Asimismo, se emplea un *corpus* secundario de obras, artículos y columnas referidas esencialmente al pensamiento feminista, y a análisis y declaraciones realizadas sobre las acciones del feminismo chileno, particularmente al estudiantil.

En este punto cabe dejar sentada una distinción para mayor claridad. Cuando en el texto se habla de ‘feministas’ se alude al sujeto político en su acepción más densa, como el sujeto estudiante feminista. Se trata de mujeres adscritas a orgánicas feministas, ya sea militantes o independientes, que reivindican elementos del discurso feminista, en su componente nuclear identitario, no sólo como directriz de acción política, sino también como reivindicatorio de derechos específicos de las mujeres. Estas feministas no deben ser confundidas aquí con quienes se autodefinen como tales, de un modo muy laxo, en el marco del uso del rótulo “feminismo” como un significante vacío, antes referido, en diversos discursos sociales.

2.- Marco Teórico

2.1.- Acerca de los Imaginarios Sociales

El concepto de imaginario social, original de Castoriadis (citado en Baeza, 2000) tiene al menos tres ámbitos o niveles de significado: como arquetipo cultural, como “significación imaginaria”, o como “constructor de realidades sociales” (Carretero 2010).

Los imaginarios sociales pueden considerarse verdaderas “matrices de sentido” (Baeza, 2008: 522; 2000: 9), constituyendo la base del “mínimo común denominador ideacional que cohesiona a todo grupo social” (Baeza 2000: 34). Ellos permiten leer, comprender y actuar en una realidad que es “en definitiva, una realidad invisible” (Baeza 2000: 9).

Así, el imaginario social es refractario a ser reducido a una conceptualización o definición muy estricta: la vía de acceso al modo en que se revela, “en que nos habla”, es la de la metáfora, la de la retórica (Carretero 2010), esto es, la del discurso de los actores. Puesto que se expresan discursivamente, estas matrices de inteligibilidad, de sentido, que son los imaginarios, tienen una naturaleza ideológica⁸, que es objeto de análisis al estudiar nuestro *corpus*, tanto primario como secundario.

Ahondando en la relación entre imaginario social y discurso, que sustenta la pertinencia de nuestra elección metodológica, se puede concebir el discurso como un dispositivo que materializa el imaginario social en el entramado de relaciones sociales (Mayorga, Del Valle & Browne 2013), que dichos imaginarios ‘emergen a través de las prácticas discursivas en diferentes momentos de la vida cotidiana’ (Segovia, Basulto y Zambrano 2018: 83), o que el discurso opera como ‘soporte cristizador’ de imaginarios sociales (así como también de representaciones) (Sancho, Riffo 2022).

Un elemento crucial en lo conceptual, y que luego se refleja en el método aplicado y en el despliegue

⁸ Entendiendo ideología sencillamente como ‘sistema de creencias’.

analítico, es el rol de “eje conductor” que juega el discurso tanto para relevar ideología, como para visualizar los imaginarios sociales. Cabe consignar al respecto que, por una parte, el ACD (Análisis Crítico del Discurso) concibe al discurso como una forma de práctica social, que articula dialécticamente actos discursivos particulares con los espacios sociales en los que se inscriben esos actos (Fairclough y Wodak 2000), asimismo el análisis sociológico de discurso, en general, responde a una inspiración “sociohermenéutica” (Alonso 2013) y, por otra parte, entre los imaginarios sociales y la ideología hay una relación bidireccional: en un sentido, la ideología crea los imaginarios sociales, en el contrario, estos son influenciados por aquélla (Baeza 2007; Dittus, Basulto & Riffo 2017).

2.2.- Elementos de teoría feminista

El feminismo es doblemente revolucionario. Con la noción de patriarcado, rebasa la centralidad exclusiva del conflicto de clase en las relaciones sociales de opresión, señalando la existencia de la opresión sexual y, por otra parte, incorpora lo privado y cotidiano en la lucha política (Kirkwood 1982). En esa incorporación, el feminismo también reconoce al cuerpo en su hablar político (Butler 2017: 87); cuerpos femeninos que vienen de la esfera privada a confluír en lo público, en un cuerpo colectivo que se expresa performativamente en doble sentido también: es movimiento de los cuerpos y movimiento político (Butler 2017: 140).

De este modo, hay un cuerpo colectivo que realiza actos de habla, *ergo*, que pone en escena un discurso, y que allí evidencia la tensión entre lo lingüístico y lo corpóreo: “el cuerpo tiene que estar representado y [...] no agota todo su significado en esa representación” (Butler 2017: 181). El sentido político de la acción estaría, eso sí, fuertemente determinado por la verbalización, acto corporal también, de ese cuerpo colectivo—hecho de cuerpos forzosamente secuestrados— que se articula en su movimiento, que es esencialmente un decir performativo: sus actos de habla *hacen* al pueblo al que nombran (Butler 2017: 172).

Así, en los movimientos de nuestros días emergen los cuerpos secuestrados, hablando políticamente de sus necesidades básicas, como un centro de gravedad de la acción colectiva,⁹ y señalando siempre más de lo que su discurso refiere: “no hay habla sin que el cuerpo signifique algo, y a veces lo que el cuerpo indica es bien diferente de lo que las palabras dicen” (Butler 2017: 176).

En la marcha de los pechos desnudos, irrumpen los cuerpos de las estudiantes chilenas, los ritualizan políticamente y los liberan tanto de la *sexualización*,¹⁰ como de la *maternización*, desafiando los límites cristalizados de la hegemonía masculina (Grau 2018:92). Habla entonces un cuerpo colectivo, borroneadas las identidades individuales con las capuchas lilas de su carnaval: “Los cuerpos de las mujeres han padecido la dominación masculina, pero actualmente se apropian de un sentido de libertad y reclaman para esa libertad una ética del derecho del cuerpo a su propio dominio” (Grau 2018: 94).

En esa marcha, esos cuerpos ya no son lastre, ni zona de sacrificio, ni fragmento pornográfico, ni dispositivo maternal. Cantando, bailando, con la consigna rayada en la piel, esos cuerpos libres se mueven, y al moverse ‘hacen’ su movimiento, se inscriben en la memoria social, y se tornan políticos (Butler 2017), ‘constituyéndose ellos mismos en los medios y los fines de/para la política’ (De Fina & Figueroa 2019). Cuerpos – o cuerpos, como son nombrados por ellas mismas-, que “se reúnen en las calles, ...ocupan las universidades para denunciar y decir que no aceptarán más ser sometidas a estas violencias; cuerpos que no serán más silenciadas, subestimadas, objetificadas (De Fina & Figueroa 2019).

Los feminismos buscan, por esta vía, denunciar cómo sus cuerpos se han puesto a disposición del disfrute de los hombres, negándoles soberanía sobre estos (Urzúa 2019), y acabar con la precarización de la vida que sufren tanto los cuerpos femeninos, como

⁹ “...las necesidades básicas de los cuerpos estaban en el centro de la movilización política” (Butler, 2017:183).

¹⁰ Liberación de la sexualización, o desgenitalización.

los feminizados y disidentes (Sola-Morales & Quiroz 2019). De allí las *performances* con torso desnudo, muchas veces con los cuerpos pintados o escritos: “estos cuerpos solicitan que se los reconozca, que se los valore, al tiempo que ejercen su derecho a la aparición, su libertad, y reclaman una vida vivible” (Urzúa 2019).

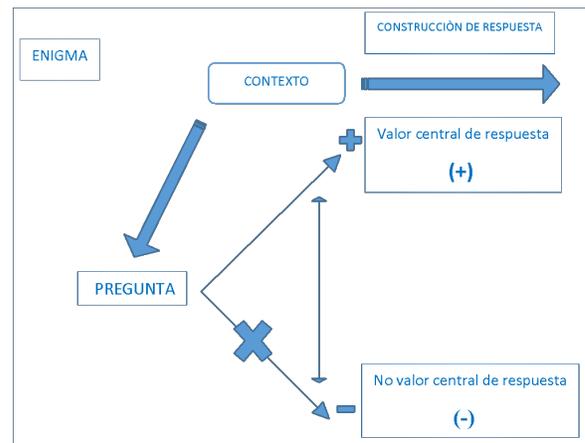
Ese movimiento de los cuerpos, carnaval de pechos grafitados, llega a encrucijadas de caminos: ¿revolución antipatriarcal o integración sistémica? ¿inserción en la política institucional con mayor representatividad o construir una política de la disidencia desde el margen? Entre otras cuestiones, estas encrucijadas van orientando la política feminista, la que a su vez se expresa en los discursos sociales de distintos actores, tanto en el corpus primario como en el secundario. Discursos que mapeamos aquí, en primera aproximación y sin pretensión de exhaustividad, prestando atención a dos imaginarios sociales, que se informan y ponen en acto en esos discursos: el del cuerpo femenino y el del feminismo en sí.

3.-Método

3.1 Operacionalización de imaginarios sociales

Operativamente, la identificación de un imaginario social pasa, en esencia, por la visualización de un enigma situado en un contexto específico, frente al cual se construyen diversidad de respuestas (Baeza, 2003). Esas respuestas toman la forma de discurso, y contienen visiones de mundo, arquetipos, metáforas, entre otros elementos. Siguiendo a Baeza (2003), la relación entre ideología e imaginario social es, entonces, bastante directa, en tanto también el imaginario social se manifiesta en una forma discursiva: el imaginario social es el alma de la ideología, que sería el cuerpo. El imaginario social operaría como sustrato histórico-cultural para el arraigo de una determinada ideología.

La siguiente figura ilustra el esquema de análisis de imaginarios sociales que plantea Baeza (2003):



En la figura, Baeza (2003) caracteriza analíticamente los imaginarios sociales como suscitados ante un determinado “enigma”, situado en un “contexto” específico, y conformados por las respuestas que distintos actores construyen, ante dicho enigma. En el esquema se refleja esa articulación: los enigmas respectivos son, en nuestro caso, ‘Feminismo’ y ‘Cuerpo femenino’, los contextos: cultural-político o sociocultural, y las respuestas, las que dan cuenta de ideas fuerza, metáforas, conceptos conexos del arquetipo,¹¹ imaginario periférico,¹² etc. Y esas respuestas se desdoblan en dos grupos, las asociadas a una cierta “positividad” (+), y otras a una cierta “negatividad” (-). Esas visiones de signo contrario¹³, que sustentan distintos actores, configuran cada imaginario social como un campo de fuerzas en tensión.

Asimismo, a partir del corpus primario y secundario, se relevan definiciones (o aproximaciones a ello) del concepto fuerza del imaginario, arquetipo /

¹¹ Usamos el término aquí siguiendo a Baeza al considerar al arquetipo como una “figura ejemplar que aflora a la superficie sugiriendo formas imaginarias sociales requeridas en el aquí y el ahora” (Baeza, 2008:2).

¹² “...el imaginario periférico es la construcción socioimaginaria que vendría a poblar con nuevos elementos dependientes, por ende, a otorgar mayor densidad simbólica y narrativa a un imaginario radical” (Baeza, 2008: 521).

¹³ Que, en alguna medida podrían corresponderse con el imaginario social dominante (la ‘componente’ positiva) y con el imaginario social dominado (la ‘componente’ negativa), en términos de Baeza (2007).

imaginario radical, Imaginario periférico (como el entorno del imaginario, donde también hay imágenes, discurso), y *verbatim* (fragmentos de discurso, citas textuales) de dichos recogidos del corpus primario y secundario.

3.2.- Configuraciones narrativas y espacios semánticos

Uno de los procedimientos de análisis de discursos sociales que propone Conde (2009:121) es el de las configuraciones narrativas, que puede asociarse a la identificación de los ejes temáticos o tópicos del texto, los que conforman “la columna vertebral del mismo” (Conde 2009: 168). Dichos tópicos los asociamos aquí con la noción de *clivajes*, entendidos como pares conceptuales dicotómicos que tensionan cierto discurso social.

Estos *clivajes* se plasman gráficamente en un par de ejes, cuya intersección define a su vez cuatro cuadrantes, cada uno de los cuales corresponde a un espacio semántico. Siguiendo a Conde (2009), “los espacios semánticos, vinculados a la noción de campos semánticos, se pueden concebir como el conjunto de significaciones y sentidos que van ‘saturando’ el habla”, que, en este caso, surge del análisis del *corpus* y que se van nucleando en torno de algunos términos (o expresiones) específicos.

Como veremos, los espacios semánticos, dada su definición, pueden comprender a imaginarios sociales, por ejemplo, desacoplados, en su componente negativa o positiva.

3.3.- Estrategias discursivas

En las tablas de análisis por *verbatim* (fragmentos literales y autocontenidos) se presentan estrategias discursivas, instrumentos y medios lingüísticos, y efectos de sentido. Las estrategias discursivas tomadas de Thompson (1993), Wodak y Meyer (2003), e Iñiguez (2003), se definen en un párrafo más adelante.

El “efecto de sentido” lo hemos tomado del uso que hace Ruiz Ruiz (2014), y que coincide en buena

medida con el de Verón (2004), y se podría entender como la producción de sentido que hace el receptor de un discurso a partir de este, inducido o no por el emisor del mismo. En nuestro análisis se pretende dar cuenta del “efecto de sentido” que el emisor “pretendería” inducir en el receptor, al modo de un nuevo discurso producido a partir del primero: “el poder de un discurso puede estudiarse únicamente en otro discurso que es su ‘efecto’” (Verón, 2004: 48).

La noción de “estrategia discursiva” de Wodak y Meyer (2003) corresponde a un plan más o menos intencional que se adopta con un fin y se despliega en el discurso. Se puede asimilar con los “modos de operación de la ideología y las estrategias de construcción simbólica”, planteados por Thompson (1993).

En la siguiente tabla, se aprecian algunas de las estrategias discursivas utilizadas en el análisis:

Tabla 1.- Estrategias discursivas

Estrategia	Objetivos	Instrumentos
Referencia o modo de nombrar.	Construcción de grupos internos y externos.	Categorización de la pertenencia. Metáforas y metonimias biológicas, naturalizadoras y despersonalizantes. Sinédoques (<i>pars pro toto, totum pro pars</i>).
Predicación.	Etiquetado de los actores sociales de forma más o menos positiva o negativa, más o menos desaprobadora o apreciativa.	Atribuciones estereotípicas y valorativas de los rasgos negativos o positivos. Predicados implícitos o explícitos.
Argumentación.	Justificación de las atribuciones positivas o negativas.	Topoi utilizados para justificar la inclusión o la exclusión política, la discriminación o el trato preferente.
Intensificación, atenuación.	Modificación de la posición epistémica de una proposición.	Intensificación o atenuación de la fuerza ilocucionaria de las afirmaciones (discriminatorias).

(Wodak y Meyer, 2003)

A las que se leen en la tabla, deben agregarse:

- Legitimación y deslegitimación, modos de operación simbólica (Thompson 1993), a través de los cuales se representa discursivamente a acontecimientos, actores sociales, relaciones sociales o un propio discurso (Iñiguez 2003), como dotados de autoridad o de verdad (o desautorizándolos o atribuyéndoles falsedad, o incluso dolo o maldad, en el caso de la deslegitimación).
- Reserva, alude a la omisión del agente causante de una situación o fenómeno.
- Metáfora (M), recurso en la argumentación.
- “Nosotros inclusivo” (NI, yo + ustedes), elimina todo tipo de diferencias entre los sujetos, apuntando a un rasgo de identidad supuestamente compartido.

Cabe acotar, antes de dar cuenta del análisis, algo acerca de la selección del corpus de estudio. Nuestro corpus primario se restringe, al discurso de mujeres con figuración pública, de distintos ámbitos, recogido por medios masivos. Ello debido, por una parte, más operativa, a su mayor disponibilidad; y por otra, más de fondo, por pesquisar las tensiones discursivas que se expresan públicamente sobre estas materias, en el propio y heterogéneo espacio de habla de las mujeres (o, siguiendo a Conde, en su sistema de discursos).

4.-análisis y resultados

4.1 Elementos iniciales sobre el sujeto ‘Estudiante Feminista’

A partir del examen preliminar del discurso de las mujeres de figuración pública, así como del corpus secundario, y considerando al sujeto Estudiante Feminista y dos ‘núcleos’¹⁴ constituyentes de dicho sujeto, se identifican, a modo de ‘conjeturas preanalíticas’ (Conde, 2009) los siguientes clivajes y arquetipos/metáforas:

Tabla 2.- Núcleo, Clivajes y Metáforas/Arquetipos en torno al sujeto ‘Estudiante Feminista’

Sujeto	Núcleo	Clivajes	Metáforas / Arquetipo
Estudiante feminista (sujeto político)	Identidad	Rev. Antipatriarcal v/s Integración- Participación	“la feminazi” “la femininja” “la revolucionaria”
		Representatividad v/s Disidencia	
	Igualdad	“Libertad v/s Libertinaje”	“la madre” “la virgen” “la liberada”
		D°s universales / D° de las mujeres	

(Elaboración propia)

En el análisis cuyos resultados se muestran a continuación, se abordó fundamentalmente el núcleo ‘Identidad’, entendiendo el de ‘Igualdad’ como subsumido en el primero. Tanto la caracterización de los imaginarios sociales, como la aplicación de análisis sociológico del sistema de discursos (identificación de estructuras narrativas, a partir de los clivajes, y de los espacios semánticos respectivos), y el análisis de las estrategias discursivas (análisis crítico de discurso) sobre una muestra de *verbatim* del corpus primario, apuntan a la cuestión de la identidad del sujeto estudiante feminista. Con la combinación de los tres enfoques se persigue explicar el discurso social, relevado empíricamente en el corpus primario y el secundario, en torno del referido sujeto político, atisbando su base ideológica (entendida ideología, libremente, como ‘sistema de creencias’).

4.2.- Caracterización inicial de los imaginarios sociales

Como señalamos arriba, Baeza (2003) caracteriza analíticamente los imaginarios sociales como suscitados ante un determinado “enigma”, en un “contexto” específico, y conformados por las respuestas que distintos actores construyen ante dicho enigma. En nuestra investigación los

¹⁴ Introducimos aquí esta noción, de modo intuitivo.

enigmas respectivos son ‘Feminismo’ y ‘Cuerpo Femenino’, los contextos cultural-político y socio-cultural, y las respuestas, las que dan cuenta de ideas fuerza, metáforas, conceptos conexos del arquetipo, imaginario periférico, etc. Como ya hemos señalado también, esas respuestas se bifurcan en dos grupos, unas vinculadas a una cierta “positividad” (+), y otras a una cierta “negatividad” (-). Esas visiones contrapuestas, mutuamente excluyentes, que sustentan distintos actores, perfilan cada imaginario social como un campo esencialmente en una tensión dinámica.

Los dos imaginarios sociales se sitúan en el nivel inconsciente o de los arquetipos, al modo de los imaginarios radicales, que corresponden a “figuras de sentido (creencias u otras) que componen por sí mismas el núcleo central de un imaginario social” (Baeza, 2008: 521). A cada uno de ellos se les puede asociar, en el nivel consciente discursivo, a los imaginarios periféricos, plasmados en el discurso relevado del corpus primario.

A continuación, se presentan elementos de caracterización de los dos imaginarios sociales que se postulan desde el análisis. Es importante advertir que estos elementos constituyen una aproximación inicial o referencial, que no pretende agotar ni ser exhaustiva en la caracterización.

Las siguientes dos figuras corresponden al esquema de caracterización de imaginarios sociales (Baeza, 2003), aplicados a los casos de “feminismo” y “cuerpo femenino”, a partir de corpus primario y secundario. En los polos positivo (+) y negativo (-) se leen algunas respuestas (afirmaciones, conceptos, imágenes), en clave de oposición dos a dos (una ‘+’ versus otra ‘-’), provistas por distintos actores en dichos corpus. Luego de cada figura, se entrega una tabla que recoge distintos elementos asociados a cada uno de los dos imaginarios en cuestión (diversas definiciones, arquetipos, elementos de imaginario periférico, discurso ilustrativo) siguiendo en esto también a Baeza (2003).

Figura 1.- Imaginario social del feminismo: Enigma-Contexto-Construcción de respuestas

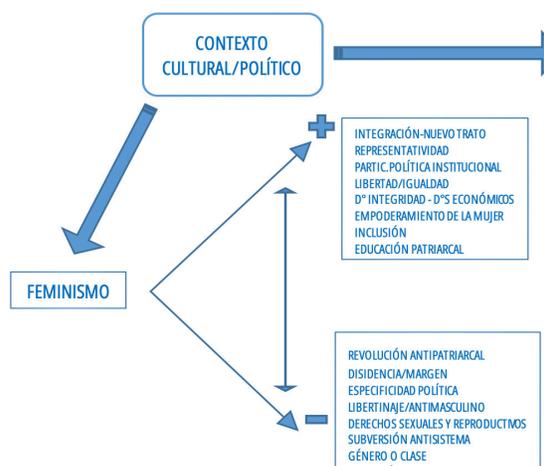
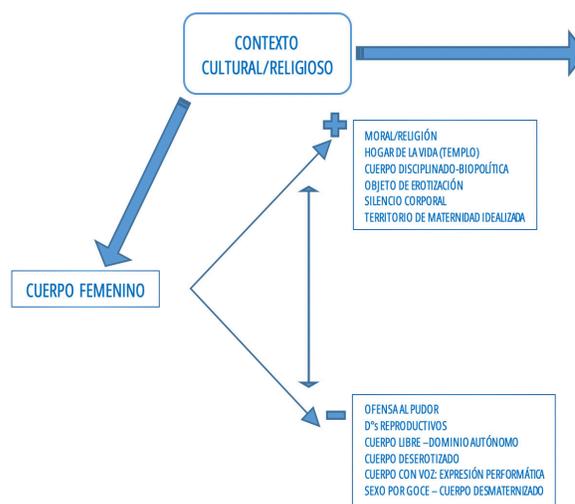


Figura 2.- Imaginario social del cuerpo femenino: Enigma-Contexto-Construcción de respuestas



En anexo I se presentan dos tablas, una para cada imaginario social relevado, presentando para cada uno de ellos, elementos de definición (tomados del corpus secundario), arquetipos /imaginario radical, imaginario periférico y discurso expresivo del imaginario (verbatim tomados del corpus primario).

4.3.- Configuraciones narrativas y espacios semánticos

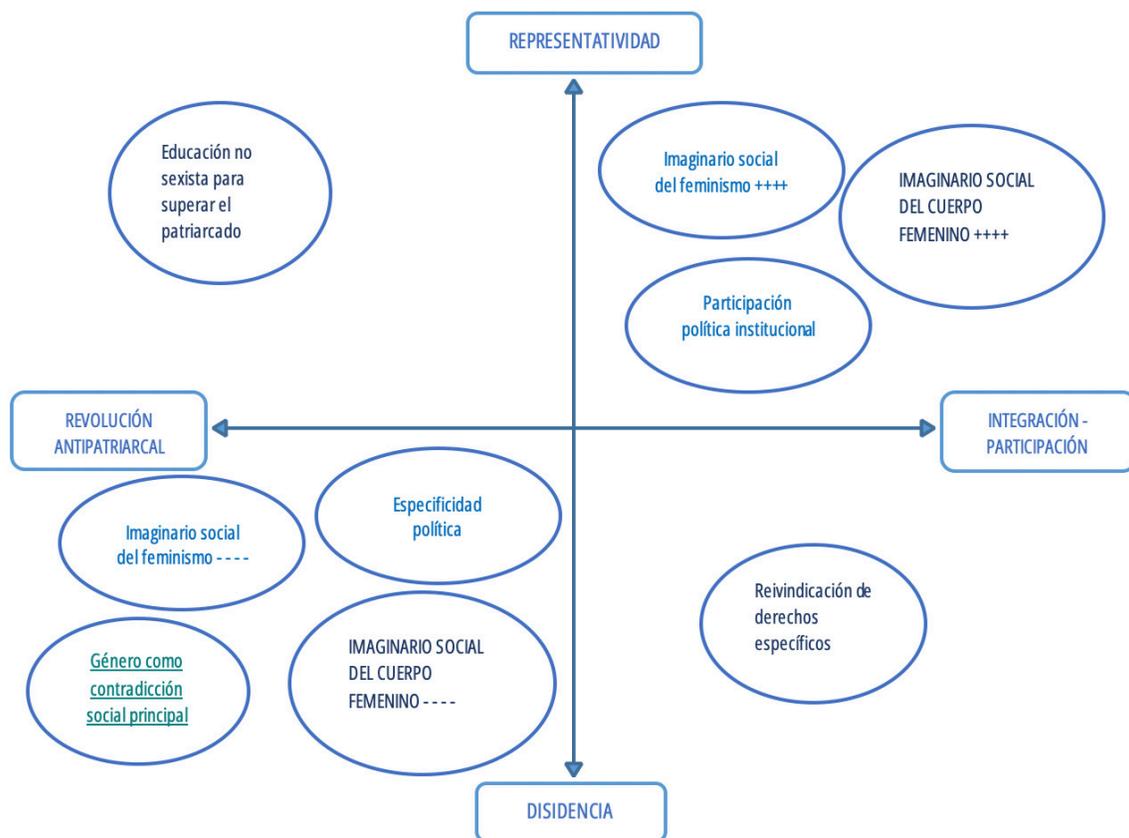
A partir del corpus primario y secundario, se postulan y caracterizan los clivajes (ejes de la configuración narrativa) y los espacios semánticos, en los discursos sociales sobre el sujeto “estudiante feminista”, concebido como sujeto político. Esta condición alude al actor individual o grupal que posee interés y capacidad de agencia en alguna acción colectiva, conforme a cierto ideario compartido.

Sostenemos que el sujeto estudiante feminista es esencialmente político. Su identidad y su ideología –entendida sencillamente y de modo referencial como ‘sistema de creencias’-, se conforman en, y se nutren de, la acción política. Allí se constituyen como tales, pudiendo considerarse la identidad como núcleo de este sujeto político.

Lo anterior no quita la diversidad de identidades políticas dentro del campo feminista chileno (De Fina & Figueroa 2019), plural y diverso (Sola-Morales & Quiroz 2019)— esto es descontando a quienes se autodeclaran feministas, en sentido muy libre, como vemos en el corpus primario —, que va desde la perspectiva radical de la revolución antipatriarcal y antisistémica, al planteo de integración sistémica en diversas modalidades. Tal diversidad como hemos señalado da pie para hablar de feminismos, en plural, y como campos políticos y discursivos de acción (De Fina & Figueroa 2019).

La siguiente figura ilustra las configuraciones narrativas (clivajes como ejes de coordenadas) y los espacios semánticos (cuadrantes del sistema de coordenadas), conjuntos de significaciones y sentidos que saturan el habla de distintos actores en los corpus primario y secundario, en reacción a la marcha señalada y en torno del sujeto ‘estudiante feminista’.

Figura 4.- Sujeto estudiante feminista - configuración narrativa y espacios semánticos



La condición de sujeto político es constitutiva de la identidad de las feministas, es decir que son tales, en sentido justamente de su acción política. Con esa premisa, cobraría importancia la hipótesis antes mencionada del uso del término feminismo como *significante vacío*, la que debe matizarse con el hecho de la diversidad del campo feminista. Tal uso, en todo caso, operaría no en la definición de las propias feministas, sino en la construcción social de su imagen pública. Coherente con ella, uno de los clivajes recoge la varianza de concepción política atribuida a las feministas, que va desde la *más densa*, de revolución antipatriarcal, a una *laxa*, con la integración y participación en el sistema ya existente. En el ámbito del horizonte más táctico de la acción política, el debate podría plantearse entre el alegato por representatividad (como cuotas, por ejemplo) en la política institucional, y la construcción de una política de disidencia (al margen) con una especificidad política.

Las visiones más conservadoras (o liberales, en el sentido de la tipología antes vista) no consideran el género como contradicción social principal, y apuestan a una lógica de inclusión de las mujeres. En esa perspectiva es significativa la impronta de la visión religiosa en el imaginario social del cuerpo femenino (polo positivo, “++++”), según la cual el cuerpo de la mujer es un “templo” como origen de la vida, y no es propiedad de la mujer. Justamente en la posición contraria se concibe el cuerpo femenino como el territorio donde comienza la opresión, y por ello donde comenzará su liberación.

En el espacio semántico (o ‘cuadrante’) conformado por los ejes “Representatividad” e “Integración-Participación”, se puede inscribir el imaginario social del feminismo en su polo positivo (“+++”), conformado como hemos visto, por discursos, visiones, imágenes (en sentido retórico), arquetipos, que apuntarían al “empoderamiento de la mujer”, dentro de los límites del patriarcado.

En el espacio semántico (o cuadrante) conformado por los ejes “Revolución Antipatriarcal” y “Disidencia”, se puede radicar el imaginario social del Feminismo en su polo negativo, englobando

discurso, visiones, imágenes, arquetipos, propios del “feminismo radical”.

Las estudiantes feministas reivindican desde derechos básicos universales, como el derecho a la integridad física y psíquica (no sufrir acoso, abuso, violencia de género), hasta derechos de generación más recientes de estas garantías, como los sexuales y reproductivos, asociados específicamente a las mujeres. Dentro del heterogéneo conjunto de adherentes al ‘feminismo’, en sentido de un *significante vacío* ya antes señalado, aunque matizado conforme la tipología de variantes en el campo feminista, los grados de adhesión en este espectro de derechos reclamados son diversos. Existen mujeres que se autodefinen “feministas” y que niegan los derechos sexuales y reproductivos, por ejemplo, en el marco de la discusión relativa a ley de aborto, ya sea con las tres causales aprobadas en Chile, o en relación a proyecto de aborto libre.

El ambiente cultural de los discursos sociales, sobre estos tópicos, se puede ilustrar con la antigua dicotomía “Libertad v/s Libertinaje”, a nivel de lugar común, que opera de modo naturalizado en cierto sector social. En la perspectiva de los derechos, los dichos en el corpus varían desde una posición conservadora, que entiende como impropia la exposición pública de los senos (polo “libertinaje”, de la referida dicotomía), a la que lo concibe como expresión de la desexualización (desgenitalización) del cuerpo femenino.

En ese marco, la reivindicación de derechos va desde una lógica de acceso a derechos básicos universales (derecho a integridad física, igualdad remuneracional), incluida en el cuadrante Representatividad/Integración; a la aspiración a derechos propios de las mujeres (sexuales, reproductivos), incluida en el cuadrante Participación/Disidencia. Las mujeres que reivindican cada uno de esos dos tipos de derechos se identifican como “feministas”, lo cual muestra el uso del rótulo “feminismo” como un *significante vacío*, reiteremos, en términos de no instalar una definición unívoca, sino que múltiple, en función del contenido con que lo dotan los distintos

actores, concretamente las variantes ya referidas del feminismo en Chile. Tal diversidad se refleja propiamente, como ya hemos dicho, en la tipología de variantes dentro del campo feminista.

Los dichos a propósito de la reivindicación de una educación no sexista, en oposición a la educación patriarcal, dan cuenta de la centralidad que le asignan las feministas a la educación como recurso para superar la cultura machista (y el patriarcado).

Se relevan elementos del imaginario social del cuerpo femenino, tanto polo positivo (+) como negativo (-), por cuanto se recogen dichos en torno a la reivindicación, si se quiere, del derecho a la soberanía sobre el cuerpo propio, de parte de cada mujer. Asimismo, los derechos específicos (reproductivos, sexuales) están asociados también al cuerpo, que como hemos planteado, se concibe como “templo” en la visión conservadora, y como campo en disputa, a la vez objeto de la represión y sitio de la liberación.

En la marcha del 16 de mayo, irrumpen los cuerpos como soporte de la acción política, cuerpos deserotizados que hablan performáticamente de sus derechos.

Como habíamos anticipado, la expresión o materialización discursiva de los dos imaginarios planteados, se inserta plenamente, desacoplados en sus respectivas componentes positivas y negativas, en los espacios semánticos descritos por la configuración narrativa (con clivajes como ejes de coordenadas, ‘Representatividad’ – ‘Disidencia’ v/s ‘Revolución antipatriarcal’ – ‘Integración – Participación’). Esto corroboraría lo planteado antes, en cuanto a la naturaleza operativa de la relación entre discurso e imaginarios sociales.

4.4.- Estrategias discursivas

El discurso social relevado en corpus primario, suscitado por la marcha de los senos desnudos, con las condiciones referidas de la muestra intencionada, permite visualizar dos grandes tópicos: se habla acerca del feminismo, en sentido

muy amplio, y se habla acerca del cuerpo femenino y su exposición en la marcha. Como hemos visto, los discursos se nuclean así en torno de los imaginarios sociales respectivos

Se evidencia una disputa discursiva por los significantes ‘feminismo’ y ‘feministas’. Desde posiciones más conservadoras, se tiende a deslegitimar la acción, diluyendo el ‘feminismo’ con una construcción de un nosotros generalizado (estrategia de referencia o modo de nombrar): “las feministas no son solo las que luchan...todas las mujeres y niñas desde distintos espacios”¹⁵ “la lucha por la igualdad de género es una bandera que llevamos muy en alto todas las mujeres”¹⁶. También se critica la acción, desde un reproche formal-moral (estrategia de predicación y de argumentación): “El desnudarse fue innecesario y...una actitud poco evolucionada para mujeres del siglo XXI...capaces de discutir desde las ideas”¹⁷. Las voces feministas, o pro-feministas, incluido el propio sujeto estudiante feminista, reivindican la especificidad de su lucha, incluso dentro del campo de los movimientos sociales y grupos políticos que invocan intereses populares: “El feminismo no es una lucha más para agregar y así dejarnos tranquilas y sumarnos como ganado”. Asimismo, se verifica la estrategia de reserva, que invisibiliza los causantes de una situación (“...el abuso, el acoso, la discriminación que ha existido con la mujer”¹⁸

En torno del cuerpo femenino, las voces feministas, o pro-feministas, incluido el sujeto estudiante feminista, en general, sostienen la valoración política de la acción, la marcha desnuda como acto de desexualización del cuerpo...“un símbolo revolucionario...liberarse, dessexualizar el cuerpo femenino”¹⁹, de recuperación del cuerpo para ellas

¹⁵ Marcela Sabat, política de centro derecha.

¹⁶ Kathy Barriga, alcaldesa de partido vinculado al pinochetismo.

¹⁷ Mónica Reyes, presidenta Fundación País Justo, de ideario liberal.

¹⁸ Cecilia Morel, ex primera dama, esposa del ex Pdte Sebastián Piñera, centroderecha

¹⁹ Catalina Martínez, líder secundaria feminista

mismas, sustrayéndolo a la ‘valoración masculina’, por ejemplo de la pornografía, afirmando: “Estas son mis pechugas, esas que tú buscabas para masturbarte, y que ahora que yo decido mostrarlas, desexualizadas, a ti te escandalizan y te parecen inapropiadas”²⁰. Ese horror que produce en parte de la sociedad “ver pechugas al aire”, como una expresión de protesta, se asociaría al tabú de la liberación del cuerpo femenino, pero “las pechugas no son genitales”²¹; se cuestiona de este modo la significación solo erótica de “la teta, que deje de ser vista como un genital, cuando no lo es”²². Desde las posiciones conservadoras, se reitera el reproche moral: “...si quieren ser consecuentes no se saquen la ropa”²³, apuntando a una supuesta contradicción “¿No es lo que Uds mismas le reprochan a algunos hombres: que usen el cuerpo de la mujer como objeto de transacción, como mercancía?”²⁴.

En anexo II se presentan algunos *verbatim* — fragmentos de discurso autocontenido— del corpus primario, relevando estrategias discursivas y efectos de sentido (definidas más arriba). Constituye una submuestra de dicho corpus, que procura mostrar la mayor varianza posible, tomando seis *verbatim* correspondientes a declaraciones de mujeres chilenas de figuración pública. Además de ello, se muestran otros cuatro *verbatim* en las tablas de elementos de los imaginarios sociales perfilados (dos para cada uno de los imaginarios).

5.- Conclusiones

A partir del análisis del corpus primario y secundario, se postulan y discuten dos imaginarios sociales, el del feminismo y el del cuerpo femenino.

²⁰ Camila Vallejo, política, Partido Comunista

²¹ Valentina Guerrero, Pdta. Federación Estudiantes Universidad de Los Andes

²² Alejandra Valle, comunicadora social, asociada a la izquierda

²³ Teresa Marinovic, opinóloga y política, considerada de ultraderecha.

²⁴ Teresa Marinovic

En cuanto a estrategias discursivas, que materializan el imaginario social del feminismo, se verifica una disputa por el propio significante “feminismo”, y el derivado “feministas”, en el contexto de la pluralidad y diversidad del campo feminista chileno, pero también fuera de él, en un uso muy libre del rótulo de feminista, que disuelve su especificidad política e histórica, operando como un significante vacío. La varianza en su contenido va desde el acceso a derechos básicos universales para las mujeres, a la revolución antipatriarcal, y también fuera del campo feminista, con posiciones conservadoras que si bien se han opuesto a reconocimiento de derechos específicos de las mujeres o, incluso, en su momento, al divorcio, se autodefinen feministas, pese a resultar bastante funcionales al patriarcado.

Desde las posiciones más identificadas con la acción política feminista, como el sujeto estudiante feminista, se releva la identidad como núcleo de su condición de sujeto político, y su naturaleza híbrida, de “ensamblaje activista”, que combina estrategias del movimiento estudiantil, con discursos y prácticas del movimiento feminista. Esto, en el contexto específico de las luchas en los establecimientos educacionales secundarios y universitarios.

En relación al segundo imaginario, el del cuerpo femenino, surge, en uno de los polos discursivos, como relevante el peso del imaginario religioso (el cuerpo de la mujer como templo, origen de la vida), así como se reconocen coincidencias con el discurso de la dictadura pinochetista al respecto (la mujer como la Virgen y como madre de la Patria). Desde la mirada feminista, en sentido estricto, se concibe el cuerpo femenino como objeto de la opresión y, por lo mismo, territorio primario de la liberación de la mujer de la hegemonía patriarcal. Esto se pone en acto en la marcha del 16 de mayo de 2018, de las estudiantes con los senos desnudos, que procura a la vez deserotizar y politizar sus cuerpos, sustrayéndolos al uso comercial y a la dominación estatal y religiosa, es decir, liberarlos en definitiva, del patriarcado expresado en la acción del mercado, del Estado y de la Iglesia, y situándolos como soporte de resistencia.

Por su parte, desde las posiciones conservadoras se levanta un reproche moral y se critica la exposición, como contradictoria con el propio programa feminista de superar la cosificación del cuerpo femenino y su uso como mercancía.

Entre las estrategias discursivas presentes en los dichos de mujeres que son figuras públicas en distintos ámbitos, fundamentalmente de signo conservador, en reacción a la marcha de los senos desnudos del 16 de mayo de 2018, cabría destacar la reserva, en cuanto a la omisión de los agentes y las estructuras que están tras la opresión de las mujeres y de la respuesta de estas; la nominalización, en términos de referirse a distintos significantes como términos acuñados y unívocos; además del propio uso laxo del término feminismo, y que buscarían despolitizar la acción colectiva; y el uso metonímico de “cuerpo” por “mujer” o, de hecho de “senos” o “pechos”, por “cuerpo”. Justamente desde la mirada feminista puesta en acto en la marcha referida, el planteo es politizar sexualizando la acción, pero, a la vez, dessexualizando el cuerpo femenino.

Como se ha procurado mostrar, ambos imaginarios sociales, el del feminismo y el del cuerpo femenino, surgen con su repertorio de conceptos, visiones e imágenes en los espacios semánticos que configuran los discursos sociales, particularmente de mujeres de diversa figuración pública y liderazgo, en torno de la marcha referida, del movimiento feminista y del sujeto “estudiante feminista”, como sujeto político. Efectivamente dichos imaginarios, así como el conjunto de las configuraciones narrativas, muestran algunos nudos discursivos que orientan la acción política en la lucha de las estudiantes, entre otros: ¿el género como contradicción social principal?; ¿la apuesta antisistémica o inclusiva?; ¿el feminismo debe o no dotarse de una especificidad política?

Y más allá del campo feminista en sentido estricto, se relevan las polaridades discursivas que se suscitan al interior del propio espacio de habla de las mujeres, situadas ante la acción política feminista, si se quiere, más frontal.

Las tomas feministas en general, y la marcha del 16 de mayo del 2018 en particular, ofrecen una interesante complejidad al análisis con perspectiva cualitativa, en espíritu de sociohermenéutica, con base empírica en corpus de discurso social. Se trata de acciones políticas de impacto público, que tensionan el discurso de distintos actores en torno de dos nociones, si bien de distinto calado, con presencia en el debate colectivo de la posdictadura chilena: el feminismo y el cuerpo femenino. Tal presencia dice relación con proyectos de ley y políticas públicas (píldora del día de después, aborto), y con sensibilidades culturales en la arena política de las últimas décadas (la cuestión de Género).

En ese contexto, las posibilidades de abordaje que ofrecen distintas vertientes de los estudios de discurso, y por la vía del discurso, la potencia interpretativa de los imaginarios sociales, permiten acceder, por una parte, al soporte ideológico de los discursos que materializan esos imaginarios y, a través de estos, a un mayor espesor sociocultural de la comprensión.

Referencias

- Alonso, L. E. (2013). *La sociohermenéutica como programa de investigación en sociología*. Arbor, 189(761), a035. Disponible en: <https://doi.org/10.3989/arbor.2013.761n3003>
- Baeza, M.A. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre imaginarios sociales*. Santiago: RIL editores.
- Baeza, M.A. (2003). *Imaginarios sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica*. Concepción: Universidad de Concepción (serie Monografías).
- Baeza, M.A. (2007). *Imaginarios sociales dominantes de otro inferiorizado: el caso del indígena en Chile*, XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

- Baeza, M.A. (2008). *Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda*. Santiago: RIL editores.
- Baeza, M.A. (2015) *Hacer mundo: significaciones imaginario-sociales para construir sociedad*. Santiago: RIL editores.
- Butler, J. (2017), *Cuerpos aliados y lucha política: Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Colombia: Paidós.
- Carretero, E. (2010) *Para una tipología de las representaciones sociales. Una lectura de sus implicaciones epistemológicas*. EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales, 20. Disponible en: <http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/2041/1920>
- Conde, F. (2009) *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: CIS.
- Iñiguez, L. (2003) *El análisis de discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y práctica en Análisis del Discurso: Manual para las Ciencias Sociales*, Capítulo III, VV.AA. Barcelona: Editorial UOC.
- De Fina, D. & Figueroa, F (2019) *Nuevos “campos de acción política” feminista: Una mirada a las recientes movilizaciones en Chile*. Revista Punto Género Nº 11. Junio de 2019. Disponible en: <https://revistateoria.uchile.cl/index.php/RPG/article/download/53880/56639>
- Dittus, R., Basulto, O. & Riffo, I. (2017) *La investigación en Chile sobre imaginarios y representaciones sociales* Cinta Moebio 58: 103-115. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2017000100103>
- Fairclough, N. & Wodak, R. (2000) *Análisis Crítico del Discurso. El Discurso como interacción social*. T. A. Van Dijk (Comp.). Barcelona: Gedisa.
- Grau, O. (2018) *Un cardo en la mano en Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*. Ed. Faride Zerán, Santiago: LOM Ediciones.
- Huenulef-Delgado, N. & Vargas-Cárdenas, M. (2021) *¡Queremos educación que no lucre y no sexista! Movimiento feminista-estudiantil y prácticas contrahegemónicas en la historia reciente de Valdivia, Chile (2006-2018)*. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-50492021000100232>
- Kirkwood, J. (1982). *Feminismo y participación política en Chile*. Documento de Trabajo n° 159 Santiago: FLACSO, Disponible en <http://flacsochile.org/biblioteca/pub/memoria/1982/001092.pdf>
- Martínez, N. (2017). *Sujetos e imaginarios sociales en el discurso de sobrevivientes de la tortura en la dictadura cívico-militar en Chile*. Discourse & Society, Vol. 11(3), 485- 511 486. Disponible en: [http://www.dissoc.org/ediciones/v11n03/DS11\(3\)Martinez.pdf](http://www.dissoc.org/ediciones/v11n03/DS11(3)Martinez.pdf).
- Mayorga, A.; Del Valle, C. & Browne, R. (2013). *El imaginario social de la acción colectiva de protesta y la crisis Argentina de 2001, en el discurso de la prensa en Chile*. Polis, Revista Latinoamericana, Volumen 12, Nº 34, 2013, p. 491-518 Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682013000100024>
- Munizaga, G. (1983) *El discurso público de Pinochet (1973-1976)* Buenos Aires: Clacso.
- Reyes-Householder, C. & Roque, B. (2019) *Chile 2018: desafíos al poder de género desde la calle hasta La Moneda*. Revista de Ciencia Política / Vol 9 / Nº 2 /191-215 Disponible en: <https://www.scielo.cl/pdf/revcipol/v39n2/0718-090X-revcipol-39-02-0191.pdf>
- Ruiz Ruiz, Jorge (2014). *El discurso implícito: aportaciones para un análisis sociológico*. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 146: 171-190 Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/997/99743606007.pdf>
- Sancho, R. Riffo-Pavón, I. (2022). *Análisis semiótico del discurso: identificando representaciones e imaginarios sociales*, en Investigación sensible, metodología para estudio de imaginarios y

- representaciones sociales, Felipe Aliaga Sáez Editor, Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2022.
- Segovia, P., Basulto, O. & Zambrano, P. (2018). *Imaginario social y representaciones: su aplicación a análisis discursivos en tres ámbitos diferentes*. *Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, N° 41. Disponible en: <https://doi.org/10.5944/empiria.41.2018.22605>
- Sola-Morales, S. & Quiroz, C (2021). *El Mayo feminista chileno de 2018, en la cresta de la cuarta ola. Uso y apropiación de las redes sociales*. *Revista Punto Género* N° 15. Disponible en: <https://doi.org/10.5354/0719-0417.2021.64413>
- Thompson, J. (1993) *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Urzúa, S. (2019) *Aportes a una etnografía de los movimientos feministas: recursos expresivos en las marchas #Ni una menos y #8M en Santiago de Chile*. *Antipod. Rev. Antropol. Arqueol.* no.35 Bogotá. Disponible en: <https://doi.org/10.7440/antipoda35.2019.06>
- Verón, E. (2004) *Diccionario de lugares no comunes, en Fragmentos de un discurso*, Barcelona: Gedisa.
- Wodak, R. & Meyer, M (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Corpus primario, artículos considerados (aparte de aquellos en formato digital señalados en cuerpo del artículo):
- I.- Cobertura de prensa chilena sobre “tomas feministas”, artículos específicos (todos, año 2018):
- Diario La Tercera, días 09.05, p.2-3; 10.05, p.19; 11.05, p.22; 13.05, p.16-18; 15.06, p.30; 30.06, p.4
- Diario La Segunda, días 08.05, p. 12; 09.05, p.3; 15.05, p.6
- Diario El Mercurio, días 29.05, p.C5; 23.06, p.C9
- Diario Las Últimas Noticias, día 24.06, p.15
- Diario Hoy x Hoy, día 24.05, p.4
- Diario La Hora, día 11.05, p.12
- Diario Publimetro, día 09.05, p.5
- II.- Cobertura de prensa chilena sobre “ola feminista”, artículos específicos (todos, año 2018):
- Diario La Tercera, días 20.05, p.2-3; 20.05, p.8; 20.05, Report., p.12-13; 21.05, p.18-19; 24.05, p.2-3; 26.05, p.20; 26.05, Tend., p.10; 03.06, p.47-48; 03.06, Rev. Paula, p.50-53; 10.06, Rev. Paula, p.44-49; 12.06, p.20; 26.07, p.4; 23.09, p.2; 25.09, Pulso, p.2
- Diario La Segunda, días 11.05, p.10-13; 18.05, p. 11-15; 22.05, p.1; 24.05, p.11; 29.05, p.11; 06.06, p.10-11; 15.06, p.8-9; 27.06, p.13; 06.07, p.14; 19.07, p.4
- Diario El Mercurio, días 15.05, p.A2; 20.05, p. D6; 21.05, p.D9; 29.05, Rev. YA, p. 30-35; 07.06, p.C12; 24.07, p.B6; 26.08, p.E2-3; 24.09, p.A3
- Diario La Cuarta, día 07.06, p.9
- Diario Hoy x Hoy, día 14.06, p.14
- Diario La Hora, día 11.05, p.12
- Diario Publimetro, días 16.05, p.8; 22.05, p.2; 30.05, p.22; 05.06, p.2; 19.06, p.22; 31.08, p.1; 31.08, p.4

Anexo

I.- Elementos de los imaginarios sociales relevados, tomados de corpus primario y secundario

Imaginario Social del Feminismo: Definición, arquetipos, periférico y discurso

IMAGINARIO SOCIAL	ELEMENTOS DE DEFINICIÓN	ARQUETIPO – IMAGINARIO RADICAL	IMAGINARIO PERIFÉRICO	DISCURSO
Del Feminismo	<p>Discurso de liberación y superación de la hegemonía machista y patriarcal</p> <p>Reacción al machismo</p> <p>Discurso intelectual de mujeres con dinero.</p> <p>Kemy Oyarzún -académica experta en feminismo: “es un movimiento identitario que no solo toma la causa de la participación, de la democracia y la identidad como derechos, sino que va al meollo de una sociedad patriarcal de clase” Disponible en: https://www.opendemocracy.net/es/democraciaabierta-es/la-revolucion-ser-feminista-o-no-ser-los-trapos-sucios-la-calle/</p>	<p>La justiciera La revolucionaria La bruja</p>	<p>Fanatismo y revancha Contrario al orden natural de las cosas Histeria Extremismo “Hembrismo” Revolución Igualdad Antisistema</p>	<p>“El feminismo no es algo que se pueda anexas, porque por donde pasa no quedan espacios intocados. El feminismo no es una lucha más para agregar y así dejarnos tranquilas y sumarnos como ganado. El feminismo es una propuesta de transformación radical de la sociedad en todos los ámbitos y no hay revolución posible si esta no es feminista”</p> <p>TAMARA VIDAURRÁZAGA, Académica, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Disponible en: http://www.eldesconcerto.cl/2018/05/22/izquierdas-la-revolucion-sera-feminista-o-no-sera/</p> <p>“...creo firmemente que las feministas no son sólo las que marchan, todos los días mujeres desde sus puestos de trabajo luchan incansablemente por la equidad de género en materia laboral y por terminar con la brecha salarial, la lucha por igualdad de derechos, libertades y dignidades la hacemos todas las mujeres y niñas desde distintos espacios, al enfrentarnos a una sociedad que día a día nos recuerda que las diferencias existen. Echo de menos propuestas más representativas a la problemática cotidiana de las Mujeres en Chile” MARCELA SABAT, DIPUTADA PARTIDO RENOVACIÓN NACIONAL</p> <p>Artículo “Pechos al aire”, Revista Paula, 7 de junio de 2018</p>

Imaginario Social del Cuerpo Femenino: Definición, arquetipos, periférico y discurso

IMAGINARIO SOCIAL	ELEMENTOS DE DEFINICIÓN	ARQUETIPO – IMAGINARIO RADICAL	IMAGINARIO PERIFÉRICO	DISCURSO
Del Cuerpo Femenino	<p>Cruzado por “imaginario social religioso de fuerte carga moralista” (Baeza, Imaginarios sociales).</p> <p>La mujer es oprimida primero sobre su cuerpo, entonces allí comienza su liberación</p> <p>“En el discurso de Pinochet la mujer no aparece tampoco como un ser histórico definido por el tiempo, la sociedad o la cultura en la que le ha tocado existir. Es puramente una esencia permanente e inalterable, perteneciente a una naturaleza, aunque no biológica sino principalmente social, sometida a leyes inmutables que determinan sus cualidades de una vez para siempre. No es, por lo tanto, un sujeto de la historia, sino un objeto de ella” (Munizaga,).</p>	<p>La madre</p> <p>La virgen</p> <p>El templo</p> <p>La cárcel del alma</p>	<p>Lastre</p> <p>Territorio Invadido</p> <p>Cuarto propio</p> <p>Hogar de la vida (“las mujeres prestan el cuerpo para dar vida”)</p> <p>Objeto del deseo</p> <p>“La teta que ofende es la que no vende”</p>	<p>“... un símbolo revolucionario. ‘Liberrarse, dessexualizar el cuerpo femenino es importante’, replica”</p> <p>CATALINA MARTÍNEZ LÍDER SECUNDARIA FEMINISTA, La TERCERA, 03 junio 2018</p> <p>“Esas imágenes de tetas grandes, chicas, paradas, caídas, claras, oscuras, que Chile ha mostrado al mundo, son hermosas. Y el mensaje es claro: ‘Estas son mis pechugas, esas que tú buscabas para masturbarte y que ahora que yo decido mostrarlas, dessexualizadas, a ti te escandalizan y te parecen inapropiadas”</p> <p>DIPUTADA CAMILA VALLEJO, PARTIDO COMUNISTA, La TERCERA, Rev, Paula, 10 junio 2018</p>

II.- Estrategias discursivas relevadas en verbatimims del corpus primario

Estrategias Discursivas (corpus primario)

ESTRATEGIAS DISCURSIVAS	INSTRUMENTOS / MEDIOS LINGUISTICOS	EFFECTOS DE SENTIDO
<p>Referencia</p> <p>Predicación</p> <p>Perspectivación</p> <p>Intensificación</p>	<p>“Respecto del hecho de ser mujer: reconozcan también que son favorecidas. Que las tratan con mayor delicadeza que a los hombres. Que se les exige menos y se les tolera más. De lo contrario son unas mentirosas. ...Y si quieren ser consecuentes, no se saquen la ropa ¿O acaso esa es la única herramienta que son capaces de usar para hacer ver sus puntos de vista? ¿No es esa una demostración de debilidad, de inconsecuencia? ¿No es eso lo que uds mismas le reprochan a algunos hombres: que usen el cuerpo de la mujer como objeto de transacción, como mercancía? Porque fue eso, precisamente eso, lo que Uds hicieron hoy...ya que no me oyen, pechuga al aire...eso siempre funciona”</p> <p>https://m.elmostrador.cl/braga/2018/05/17/los-cuestionamientos-al-movimiento-feminista-desde-criticas-a-los-seños-de-las-mujeres-a-las-pequenas-humillaciones/ TERE MARINOVIC, comentarista u opinóloga, popular en Chile</p>	<p>Interpelación que busca deslegitimar el discurso y la acción de las feministas. Si bien omite el rótulo “feministas” se subtiende que se trata de ellas, un grupo que perfila en el discurso y del que claramente se excluye. No obstante, ello apunta a ese grupo haciéndoles extensivos supuestos beneficios que se le asignarían a todas las mujeres (“también son favorecidas”).</p> <p>Y les reprocha el recurso de “sacarse la ropa” como del mismo sentido de lo que reprochan a algunos hombres, la objetualización del cuerpo femenino.</p>

ESTRATEGIAS DISCURSIVAS	INSTRUMENTOS / MEDIOS LINGUISTICOS	EFECTOS DE SENTIDO
<p>Predicación Nominalización</p>	<p>“algo que ha llamado la atención, es la cantidad de mujeres que se oponen a la liberación de la teta (N), a que deje de tener un significado sólo erótico, a que deje de ser vista como un genital cuando no lo es” https://m.elmostrador.cl/noticias/2018/05/20/tetas-y-el-revuelo-social-que-se-provoca-cuando-las-usamos-para-protestar-es-super-representativo-de-la-hipocresia/ ALEJANDRA VALLE, periodista de medios masivos.</p>	<p>Se alude a mujeres que se opondrían a la deserotización del cuerpo femenino, en particular de los senos de las mujeres. En esa línea se le da contenido a la acción (la liberación de la teta) más allá de lo evidente (que las muestran).</p>
<p>Nominalización Perspectivación Intensificación</p>	<p>“como las demandas ya están lo suficientemente visibles y claras, no necesitan de “estrategias” para que tengan mayor visibilidad. Que las mujeres marchen mostrando las pechugas es una manifestación humana de liberación del cuerpo...Vemos a parte de la sociedad “horrorizada” por ver pechugas al aire solo porque la liberación del cuerpo femenino ha sido tabú. Las pechugas no son genitales. ¿Y si los hombres marcharan sin polera? ¿Generaría tanto revuelo? Cada mujer tiene derecho a manifestarse, y como cada una es dueña de su cuerpo, aquellas que quieren marchar a torso descubierto, perfecto, y quienes quieran no hacerlo, bien también. Lo que nunca se debe olvidar es el respeto” VALENTINA GUERRERO, PDTA FEDERACIÓN ESTUDIANTES U. DE LOS ANDES, Artículo “Pechos al aire”, Revista Paula, 7 de junio de 2018</p>	<p>Aparece el tópic de la no genitalidad de “las pechugas” (denominación femenina, conservadora, para los senos, en lugar de “tetas”). Se evidencia contradicción entre, por ejemplo, afirmar que cada mujer es “dueña de su cuerpo” y negar los derechos reproductivos (propio de posición conservadora como es el caso de la hablante): si el aborto no está permitido, podría considerarse que el cuerpo de la mujer ‘le pertenece’ al poder legal o religioso</p>
<p>Referencia Intensificación</p>	<p>“Siempre voy a defender la lucha por la igualdad de género, es una bandera que llevamos en alto todas las mujeres (NI), yo siempre defenderé las causas justas y los cambios trascendentes en nuestra sociedad.... mi valentía como la de muchas supera el pudor, porque sin duda todas tenemos un común denominador, que es la fuerza de mujer”. KATHY BARRIGA, ALCALDESA DE MAIPÚ, Artículo “Pechos al aire”, Revista Paula, 7 de junio de 2018</p>	<p>Declaración política, de tipo marketing electoral. Hay varios lugares comunes (bandera en alto, causas justas, fuerza de mujer) y una notoria ausencia de argumentación significativa.</p>
<p>Deslegitimación Nominalización</p>	<p>“El desnudarse (N) fue innecesario y me parece una actitud poco evolucionada para mujeres del siglo XXI, capaces de discutir desde las ideas; con ello se logró desviar la discusión a la polémica de sacarse la ropa” MÓNICA REYES, PRESIDENTA FUNDACIÓN PAÍS JUSTO, Artículo “Pechos al aire”, Revista Paula, 7 de junio de 2018</p>	<p>Se cuestiona la acción desde una perspectiva ‘formal’ (como de “buenas costumbres”), y apuntando a que la discusión quedó centrada en la polémica por la acción y no en la reivindicación. Induce a pensar que la acción no tiene relación con la lucha en sí.</p>
<p>Perspectivación Nominalización Reserva</p>	<p>“... Hay una estrategia detrás, pero que apunta a una gran causa, que fue la que primero pusieron, que es verdadera y que es la que compartimos transversalmente, que es el abuso, el acoso, la discriminación, que ha existido con la mujer. Fue una imagen fuerte, que me produjo dos sensaciones: por un lado, me sorprendieron. Por otro lado, sentí como un poco violenta la imagen de las manifestantes arriba de la estatua (de Juan Pablo II). La sentí violenta, sentí de nuevo la parte confrontacional, contra la Iglesia, contra los poderes simbólicos” CECILIA MOREL, PRIMERA DAMA DE LA NACIÓN, LA TERCERA, 25 julio 2018</p>	<p>No se recoge ni explícita qué movilización fue por una educación no sexista (eslogan de la convocatoria). Se critican las formas sin justificarlas en nombre del fondo. Invisibiliza a los actores y estructuras que generan y sostienen el estado de cosas en ese fondo</p>

En la siguiente tabla, se aprecian algunas de las estrategias discursivas utilizadas en el análisis:

Estrategia	Objetivos	Instrumentos
Referencia o modo de nombrar.	Construcción de grupos internos y externos.	Categorización de la pertenencia. Metáforas y metonimias biológicas, naturalizadoras y despersonalizantes. Sinédoques (<i>pars pro toto, totum pro pars</i>).
Predicación.	Etiquetado de los actores sociales de forma más o menos positiva o negativa, más o menos desaprobadora o apreciativa.	Atribuciones estereotípicas y valorativas de los rasgos negativos o positivos. Predicados implícitos o explícitos.
Argumentación.	Justificación de las atribuciones positivas o negativas.	<i>Topoi</i> utilizados para justificar la inclusión o la exclusión política, la discriminación o el trato preferente.
Intensificación, atenuación.	Modificación de la posición epistémica de una proposición.	Intensificación o atenuación de la fuerza ilocucionaria de las afirmaciones (discriminatorias).

Fuente: (Wodak y Meyer, 2003)

A las que se leen en la tabla, deben agregarse:

- Legitimación y deslegitimación, modos de operación simbólica (Thompson 1993), a través de los cuales se representa discursivamente a acontecimientos, actores sociales, relaciones sociales o un propio discurso (Iñiguez 2003), como dotados de autoridad o de verdad (o desautorizándolos o atribuyéndoles falsedad, o incluso dolo o maldad, en el caso de la deslegitimación).
- Reserva, alude a la omisión del agente causante de una situación o fenómeno.
- Metáfora (M), recurso en la argumentación.
- “Nosotros inclusivo” (NI, yo + ustedes), elimina todo tipo de diferencias entre los sujetos, apuntando a un rasgo de identidad supuestamente compartido.

Cita recomendada

Martínez Aránguiz, N. H. (2023). Ellas le ponen el pecho a las balas: mujeres de senos libres en la protesta social. En: *Imagonautas*, Nº 17 (12), pp. 285 - 304.